

ANÁLISIS SOCIAL DE LA VIOLENCIA: UNA APROXIMACIÓN

JUAN JESÚS RANGEL SOLANO*

Sumario

1. Qué es violencia? Breve acercamiento al psicoanálisis para su comprensión. 2. Consecuencias de la posmodernidad: una aproximación a la teoría de Zygmunt Bauman. 2.1. Sociedad de consumo y deseos de consumo. 2.2. Estado moderno: criminalidad y marginalidad. 3. ¿Puede estar enferma una sociedad? 4. Estudio socio antropológico: breve análisis de la obra del Dr. Alejandro Payá. 4.1. El contexto familiar y la socialización de la violencia. 5. Conclusiones.

Resumen

El fenómeno de la violencia se ha convertido en uno de los problemas recurrentes en nuestro contexto social. Desde la visión de la sociología, autores como Zygmunt Bauman indican que actualmente nos encontramos en una era de posmodernidad, materializado en lo que definiría como “vida líquida”, donde los sujetos y sus fines son los inmediatos, la búsqueda del placer, el goce y el desecho de los objetos. Posteriormente el análisis nos llevará a comprender lo que Giles Lipovetsky denominaría “el imperio de lo efímero” llevando al extremo la idea del híper consumo, donde los sujetos son felices en la medida que consumen, compran y muestran lo adquirido, buscando un posicionamiento social. Derivado de lo anterior, resulta pertinente realizar las siguientes

* Licenciado en sociología y maestro en política criminal, ambos estudios realizados en la UNAM. Actualmente se desempeña como profesor de la Universidad De La Salle Bajío, la Universidad de Guanajuato y la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad León, de la UNAM.

preguntas: ¿Cómo podemos vincular los conceptos de posmodernidad, el imperio de lo efímero, en un contexto social de violencia? ¿Cómo podemos vincular la sociología, el psicoanálisis y la criminología?

Abstract

The phenomenon of violence has become one of the recurring problems in our social context. From the perspective of sociology, authors such as Zygmunt Bauman indicate that we are currently in an era of postmodernism, materialized in what I would define as “liquid life”, where the subjects and their purposes are immediate, the search for pleasure, enjoyment and the disposal of objects. Subsequently, the analysis will lead us to understand what Giles Lipovetsky would call “the empire of the ephemeral” taking to the extreme the idea of hyper consumption, where the subjects are happy to the extent that they consume, buy and show what they have acquired, seeking a social positioning. Derived from the above, it is pertinent to ask the following questions: How can we link the concepts of postmodernity, the empire of the ephemeral, in a social context of violence? How can we link sociology, psychoanalysis and criminology?

1. ¿Qué es violencia? Breve acercamiento al psicoanálisis para su comprensión

“Cada año más de 16 millones de personas en el mundo pierden la vida violentamente. La violencia es una de las principales causas de muerte en la población de edad comprendida entre los 15 y 44 años y la responsable del 14% de las defunciones en la población masculina y el 7% femenina”.¹ Con apoyo de la anterior nota resulta importante partir hacia la definición de violencia, lo suficientemente clara e idónea para ser utilizada con fines académicos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como: “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muertes, daños patológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.²

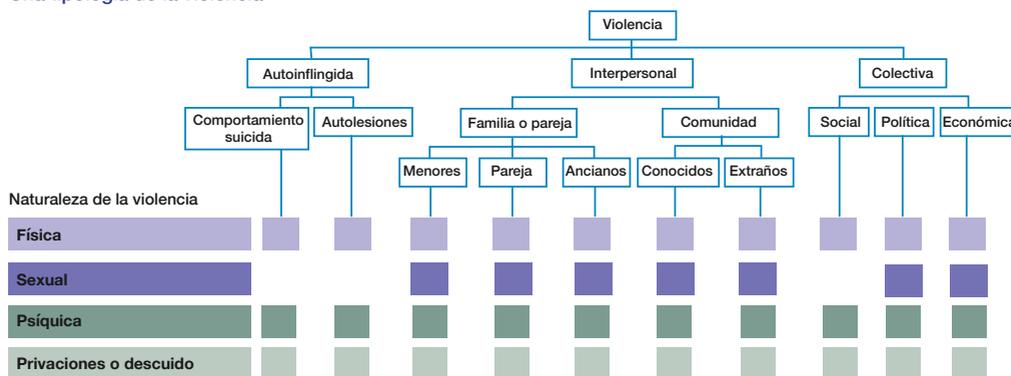
¹ Organización Panamericana de la Salud. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen. Washington, D. C., p. 4. Recuperado de: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

² *Ibid*, p. 3.

El tema y análisis de la violencia es un fenómeno que diversas instituciones se han dedicado a exponer y explicar, derivado de lo cual tomamos como referencia lo descrito por el “Informe mundial sobre la violencia y la salud”, donde se indica que ningún país o comunidad se encuentra exento de dicho problema, manifestándose lo mismo en las calles, hogares, escuelas y lugares de trabajo. Se declara, además, en el mismo documento, que: “La violencia es un fenómeno sumamente difuso y complejo cuya definición no puede tener exactitud científica, ya que es una cuestión de apreciación. La noción de lo que son comportamientos aceptables e inaceptables, o de lo que constituye un daño, está influenciada por la cultura y sometida a una continua revisión a medida que los valores y las normas sociales evolucionan”.³ De tal modo que es imprescindible, desde un enfoque multidisciplinario, actualizar y realizar los ajustes necesarios para la construcción de conceptos claros y eficientes sobre la violencia y sus implicaciones en otras esferas de la vida cotidiana.

Para mostrar la violencia y sus diversas manifestaciones, atendamos el siguiente cuadro de análisis:

Una tipología de la violencia



Fuente: Krug, E.G., Dahlberg, L.L., J.A., Zwi, A.B., Lozano, R. (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: Organización de la Salud. Página 27

Cuadro retomado en el texto *Reflexiones sobre la violencia*⁴

La clasificación que acabamos citar tiene como elemento particular clasificar en tres grandes pilares el ejercicio de la violencia, mismas que podemos analizar desde la siguiente manera:

³ *Ibid.*

⁴ Sanmartín Espulgues, J. et al. (2011). *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI, p. 13.

- a) Autodirigida (o autoinflingida): cuando el sujeto que ejecuta la violencia la hace efectiva contra sí mismo; puede generarse lesiones y llegar al suicidio. Sobre este elemento es muy pertinente la consulta de un especialista en la salud mental.
- b) Interpersonal: el victimario la ejecuta lo mismo con familia y amigos (niños, pareja y ancianos), que en comunidad (propios y extraños); del mismo modo es imprescindible la consulta de un especialista en temas de salud mental.
- c) Colectiva: su campo de aplicación es social, política y económica.

Lo verdaderamente importante del análisis sobre la violencia es ubicar los factores endógenos y exógenos de determinados sujetos. En cuanto a los factores endógenos, la perspectiva psicoanalítica desarrollada por Sigmund Freud en su libro *El malestar en la cultura* da como principal punto de partida para un equilibrio de los sujetos en sociedad el renunciar al placer inmediato, con la firme idea de pertenecer a un grupo social, con lo cual se logra una interacción entre todos sus integrantes. El propio Freud indica que para que dichos sujetos permanezcan en sociedad debe existir el “complejo de culpa”, que funciona como un regulador del inconsciente, un equilibrio entre el *ello*, *yo* y *súper yo*, y busca a toda costa suprimir el principio del placer y enaltecer el principio de realidad.

Los anteriores argumentos pertenecen al orden de las ideas psicoanalíticas, donde cabe señalar otro elemento clave en el inconsciente de los sujetos al momento de interiorizar la violencia, esto es, la satisfacción de los deseos inmediatos. Surge entonces otra pregunta: *¿qué desean los sujetos?* En un primer momento el deseo fue asociado al concepto de la libido, sin embargo, en una sociedad posmoderna como la nuestra, se refiere también a la adquisición de objetos, bienes materiales y prácticamente cualquier cosa que genere estatus social.

Podríamos decir como hipótesis que gran parte de la frustración de los sujetos se da por la búsqueda constante de objetos que reflejan prestigio al portarlos. Al reforzar lo anterior, es claro y evidente indicar que los procesos interiorizados por los sujetos en edades tempranas serán clave para su correcta socialización. Al respecto, Sigmund Freud estableció una serie de procesos de desarrollo psicosexual que todo sujeto lleva a cabo, los cuales son:⁵

- o Fase oral.- comprende de los 0 a los 3 años. El niño en todo momento se llevará objetos a la boca, comprende el mundo a través de la boca. Existen aquí

⁵ Cfr. Wael, H. (2016). *Criminología psicológica*. México: Porrúa, p 81.

dos subetapas: succión y sádica. En el primer caso, para el niño todo objeto será curioso y querrá llevarlo a su boca; en el segundo caso, el menor tendrá la necesidad de morder objetos o incluso a algunas personas.

- o Fase anal.- comprende de los 3 a los 4 años. El niño comenzará a tener control sobre su cuerpo. Del mismo modo que la fase anterior, se divide en dos subetapas: etapa de expulsión, donde poco a poco el niño tendrá control de su cuerpo y en algunas ocasiones ocurrirán accidentes por la falta de control del mismo; y etapa de retención, contrario a lo anterior, el niño tardará en avisar para ir al baño e incluso los padres incitarán a avisar cuando todo esté listo. Principalmente el niño observará que tiene control sobre su cuerpo y los padres estarán felices de avisar si acude al baño.
- o Fase fálica.- en todo momento el niño buscará hacer diferencias entre quien tiene falo o no, siendo esta su principal forma de diferenciar personas.
- o Fase de latencia.- mediante este proceso el niño preferirá jugar con aquellos de su mismo género; el yo y el súper yo se consolidan finalmente.
- o Fase genital.- aparece el impulso de la libido.

Derivado de lo anterior, diversos criminólogos con perspectiva de psicoanálisis dirían que los sujetos con problemas de socialización adecuada tienen su origen en la correcta o no adaptación y superación de las fases del desarrollo psicosexual, con una clara ausencia de límites y con problemas o desequilibrios en el aparato psíquico. El proceso de socialización que tiene el individuo con relación a los padres, hermanos y familiares, en general será elemento clave para comprender su desarrollo psicosexual, establecimiento de límites y controles adecuados a sus conductas; después, instituciones como la escuela, los amigos e incluso la iglesia serán clave para el desarrollo del comportamiento.

Bajo premisas del sociólogo Edwin Sutherland en su obra *Ladrones profesionales*, nos indicaría que el comportamiento delictivo es en la mayoría de las ocasiones un comportamiento aprendido.⁶ Ahora bien, aquellos especialistas en criminología dirían que cuando las condiciones familiares y de contexto social no son las más pertinentes para un individuo, hablaríamos de factores criminógenos presentes en una sociedad, divididos en endógenos y exógenos, apoyados en que “el psicoanálisis ha ido mucho más lejos al formular una tesis de una criminalidad asentada en las profundidades del inconsciente, y al sugerir la hipótesis de que existe en la colectividad un inconsciente de sentimiento de justicia”.⁷

⁶ Cfr. Sutherland, E. (1993). *Ladrones profesionales*. Madrid: La piqueta, p. 9.

⁷ Wael, Hikal. (2016). *Criminología psicológica*. México: Porrúa, p. 90.

2. Consecuencias de la posmodernidad: una aproximación a la teoría de Zygmunt Bauman

Como hemos podido observar, el sujeto se encuentra inmerso en diversos elementos que generan coerción sobre él, desde aquellos englobados en la violencia, hasta las fases que debía haber superado de manera adecuada para su correcto funcionamiento; sin embargo, existe otro factor clave para comprender al sujeto en su integración con lo social, pues para el sociólogo Zygmunt Bauman vivir en la posmodernidad significa experimentar una serie de procesos constantes y cambios en todas las esferas del individuo y en el contexto social: “En una sociedad moderna líquida, los logros individuales no pueden solidificarse en bienes duraderos porque los activos se convierten en pasivos y las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos”.⁸

Una de las grandes características de la modernidad líquida es la poca o nula vigencia de los objetos, puesto que rápidamente pierden el interés para el consumidor, se vuelven obsoletos. La vida llevada a cabo en la actualidad en nuestros centros de trabajo, universidades, familia y con amigos es una “vida líquida”. En los distintos planos en los que nos encontramos, vivimos en incertidumbre constante y lo observamos en la posibilidad de no contar con empleo o ser víctima de un delito en cualquier momento. De la mano de los cambios constantes y de una sociedad de deshecho, nos encontramos con una cultura que enaltece el hedonismo, el narcisismo y egocentrismo. Siguiendo a Bauman:

Las mayores posibilidades de victoria corresponden a personas que circulan en las proximidades de la cumbre de la pirámide de poder global, individuos a quienes el espacio importa poco y la distancia no supone molestia alguna; son personas que se sienten como en casa en muchos sitios, pero ninguno en particular [...] viven en una sociedad de valores volátiles, preocupadas ante el futuro, egoístas y hedonistas.⁹

El sujeto se ve envuelto por una serie de problemas a los que se enfrentará a lo largo de su vida, entre los cuales se encuentran: ausencia de empleo o inestabilidad laboral, acceso a programas de salud, educación de calidad, seguridad social, pero sobre todo y muy recientemente a problemas de violencia en todas sus manifestaciones.

Es así que la sociedad posmoderna se sujeta a cambios constantes y continuos, con un lapso de tiempo muy corto como para poder entenderlos y razonarlos, por ello resulta cada vez más difícil obtener beneficios de esta. Aunado a las condiciones personales que sufre cada sujeto en posmodernidad, tenemos elementos que podríamos

⁸ Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. México: Paidós, p. 9.

⁹ *Ibid*, p. 12.

incluir como consecuencias de estos procesos socioeconómicos, entre ellos los deseos incontrolables de consumo, y la criminalidad y marginalidad en sí, particularicemos un poco en ambos.

2.1. Sociedad de consumo y deseos de consumo

A lo largo de la historia, el Hombre ha establecido mecanismos de compra y venta o trueque; el comprar o consumir algún determinado producto es algo que ha estado presente en distintas culturas o sociedades, ya que “a través de la historia humana, las actividades de consumo o relacionadas con él (producción, almacenamiento, distribución y eliminación de los objetos de consumo) han producido un flujo constante de esa ‘materia prima’ que ha modelado con la ayuda del ingenio cultural impulsado por la imaginación”.¹⁰ Comprar algún artículo siempre lleva en sí una determinada influencia para realizar dicha adquisición, caracterizada en gran medida por la influencia de la moda o el gusto. Es por ello que al consumir cierto objeto implica la satisfacción de una ambición, un anhelo que se cumple en un instante fugaz, pero en un determinado momento surgirá uno nuevo que sustituirá al pasado, para convertir esto en un círculo constante; entonces “el consumo es la principal fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de auto identificación”.¹¹

La sociedad en la que actualmente vivimos promete la satisfacción de los deseos, placeres, gozo y la felicidad, sin embargo, esta felicidad prometida dependerá en gran medida del poder económico de cada sujeto, entonces “la no satisfacción de los deseos y la firme y eterna creencia en que cada acto destinado a satisfacerlo deja mucho que desear, es el eje motor de la economía orientada al consumidor”;¹² es decir, una nueva economía de consumo se nos presenta como un mecanismo a través del cual el sujeto se ve rodeado e influenciado.

Ante el constante deseo de objetos que en la mayoría de los casos son una muestra de estatus económico, el individuo asediado, si no cuenta con los mecanismos de personalidad adecuados, indudablemente acudirá al mercado ilícito para obtenerlos y en el peor de los casos será mediante el robo.

Derivado de lo anterior podemos decir que el consumo es por sí mismo una economía del engaño de excesos y constantes cambios, sus miembros se encuentran

¹⁰ Bauman, Z. (2011). *Vida de consumo*. México: FCE, p. 44.

¹¹ *Ibid.*, p. 47

¹² Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. México: Paidós, p. 109

cautivos ante los deseos inmediatos de un bien material, hablamos entonces de un “síndrome consumista”. Para mejor detalle exponemos la siguiente referencia:

Ese síndrome implica más, mucho más, que una mera fascinación por los placeres de ingerir y dirigir, por las sensaciones placenteras sin más y por el divertirse o el pasarla bien. Se trata de un auténtico síndrome, un cúmulo de actividades y estrategias, disposiciones cognitivas, juicios y prejuicios de valor, supuestos explícitos y tácitos sobre el funcionamiento del mundo y sobre cómo se desenvuelve él.¹³

El consumismo desplazó al consumo, es ahora una característica actual de nuestra sociedad, donde los individuos quieren y desean productos que proporcionan lujos y placer momentáneo, buscar el confort, la posesión de objetos que asegure una felicidad fugaz, es la meta de todo sujeto inmerso en el consumismo; por consiguiente:

El consumismo es un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, las ganas o anhelos humanos, es la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistemática, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de auto identificación.¹⁴

Finalmente, podemos afirmar que el consumismo es un proceso que se incorpora a la posmodernidad, sin embargo, no todos los objetos pueden ser adquiridos, ya sea por su elevado costo o por el nivel de estatus que representa para algunos.

2.2 Estado moderno: criminalidad y marginalidad

Con el progreso de la sociedad y los avances tecnológicos, los científicos sociales veían en ello un proceso de degradación social de cambios constantes y rápidos, donde los espacios y lugares en la ciudad serían un objeto de análisis del hecho social. Durkheim en su obra *La división del trabajo social* observó que el cambio de la sociedad mecánica a orgánica generaría diversas transformaciones en la conformación de una nueva sociedad, entre ellas: especialización del trabajo, uso del derecho penal como forma de coerción, marginalidad, nuevos procesos de producción, crimen y delincuencia.

Durkheim diría que una de las grandes diferencias entre una sociedad tradicional no especializada, a una sociedad con alta tecnificación y uso de la especialización del

¹³ Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. México: Paidós, p. 112.

¹⁴ Bauman, Z. (2011). *Vida de consumo*. México: FCE, p. 47.

trabajo, es el crimen y el delito, este último es relativamente normal. El problema de una sociedad como la nuestra es la normalización del crimen y la violencia.¹⁵

En el caso de Max Weber, desde su gran obra *Economía y sociedad* nos dio las pautas y características de lo que él denominó Estado Moderno, entre estos rasgos incluyó: la burocracia, especialización de la burocracia, ejército, poder político y un sistema tributario; menciona también que el poder podría ser ejercido de manera tradicional, legal o carismático.¹⁶

Si retomamos nuestro planteamiento desde una postura marxista, podríamos decir que nuestra posmodernidad no es más que la lucha de clases, en la cual los dueños de los modos de producción han logrado establecer una hegemonía dominante de la mano de la estructura política. Desde el materialismo histórico podremos comprender cómo el grupo dominante ha evolucionado y ha mantenido su poder y la reproducción del mismo. Mientras, desde el materialismo dialéctico se pueden entender los mecanismos ideológicos para preservar el lugar que ocupan.

La estructura es la base de la sociedad, donde encontramos a los llamados asalariados con ingresos bajos, pero conforme subimos en el edificio de la sociedad encontramos las clases sociales “altas” hasta llegar a los dueños de los modos de producción; todo el edificio es la súper estructura.

Los anteriores postulados son retomados desde algunos de los principales sociólogos que dan argumentos teórico-metodológicos para comprender nuestro contexto. Derivado de esto surgen las preguntas: ¿cuáles son las consecuencias de la posmodernidad?, ¿cuáles son las principales afectaciones que tenemos?, ¿dónde podemos observar dichas consecuencias?

Desde un plano general, podemos identificar que nuestro país es un Estado Moderno que cuenta con las características planteadas por Max Weber, pero sobre todo con la particularidad de una creciente burocracia, y el uso del ejército como un mecanismo para hacer frente a la delincuencia organizada. Por otro lado, a partir del pensamiento de Durkheim podremos decir que existe un severo problema, pues reaccionamos de manera normal a la patología o enfermedad, es decir, nos hemos acostumbrado al crimen, al delito, secuestro, extorsión y homicidio. Nuestra sociedad es de tipo orgánica con una alta especialización del trabajo y desarrollo tecnológico, pero con delitos cada vez más elevados y diversificados. Finalmente, desde una postura marxista es preciso afirmar que las clases sociales más elevadas solo ven para sí el incremento de su plusvalía, valiéndose de mecanismos ideológicos, como lo describe Louis Althusser, para

¹⁵ Cfr. Durkheim, E. (2010). *Las reglas del método sociológico*. México: Colofón.

¹⁶ Cfr. Weber, M. (2015). *Economía y sociedad*. México: FCE.

mantener sus privilegios y su reproducción.¹⁷ Actualmente tendríamos que considerar una ampliación del término “dueños de los modos de producción” por “dueños de los medios de comunicación” e incluso “dueños de marcas que representan estatus social”. Lo anteriores grupos mantienen su presencia en el mercado de consumo, dictan modas, artículos de compra que nos indican éxito y posicionamiento social. Muchos de los sujetos en posmodernidad pasarán del consumo al consumismo. Según Gilles Lipovetsky la felicidad la encontramos al entrar a un centro comercial, nuestra felicidad en hipermodernidad es efímera.¹⁸

3. ¿Puede estar enferma una sociedad?

Posturas como la de Erich Fromm (sociólogo y psicoanalista alemán, heredero del pensamiento de la Escuela de Frankfurt, cuyos pensamientos basados en el marxismo y el psicoanálisis tuvieron claros puntos divergentes con Sigmund Freud) abren la discusión entre especialistas sobre la manera como los seres humanos reaccionamos ante cierta presión o peligro (desde el psicoanálisis valdría la pena discutir el concepto de pulsión de vida y pulsión de muerte). Fromm apunta:

El animal es vivido mediante leyes biológicas naturales: forma parte de la naturaleza y nunca la trasciende. No tiene conciencia de carácter moral, ni de sí mismo ni de su existencia; no tiene razón, si entendemos por razón la capacidad de penetrar la superficie percibida por los sentidos y comprender la esencia que está tras aquella superficie; por lo tanto, el animal no tiene idea de la verdad.¹⁹

El debate actual sobre la conducta de los sujetos que ejercen violencia sobre animales o personas es un tema abordado por psicólogos, psicoanalistas, sociólogos, criminólogos y hasta las neurociencias. Recientemente hemos podido saber en noticias sobre aquellos niños que desde edades muy tempranas suelen lastimar a sus propios hermanos, compañeros de clase, animales, e incluso llegan a ejercer tal violencia que desemboca en muertes. Entonces surge otra pregunta: ¿qué motiva a un sujeto a delinquir, a cometer homicidio o ejercer la violencia? Según Fromm:

La existencia humana en este respecto de la de todos los demás organismos: se halla en un estado de desequilibrio constante e inevitable [...] El hombre es el único ani-

¹⁷ Cfr. Althusser, L. (2010). *Filosofía como arma de la revolución y los aparatos ideológicos del estado*. México: Siglo XXI.

¹⁸ Cfr. Lipovetsky, G. (2015). *El imperio de lo efímero*. México: Fontamara.

¹⁹ Fromm, E. (2014). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: FCE, p. 26.

mal para quien su propia existencia constituye un problema que tiene que resolver y del cual no puede escapar.²⁰

Es importante hacer mención que una de nuestras características más importantes como seres humanos es nuestra conformación bajo el esquema biopsicosocial, es decir, somos el resultado de procesos biológicos, psicológicos y sociales que determinan nuestro comportamiento y nuestros patrones para actuar en los diferentes contextos a los que nos vemos determinados a interactuar. Al respecto, Fromm dicta: “Se logra la salud mental si el hombre consigue plena madurez de acuerdo con las características y las leyes de la naturaleza humana. El desequilibrio o enfermedades mentales consisten en no haber tenido ese desenvolvimiento”.²¹

¿Pero qué sucede cuando un sujeto convive con otros, que del mismo modo actúan con violencia o con ambiente agresivo? Algunas de las explicaciones podrían caer en la imitación de la conducta (según la perspectiva de Edwin Sutherland), o desde los procesos de socialización primaria y secundaria desde la sociología. Sin embargo, el papel de la cultura juega un papel fundamental para justificar la acción antisocial, ya que los individuos que replican tales acciones violentas no las observan como algo fuera de lo normal, incluso entre los propios miembros del grupo las hacen parte de lo normal y estructuran un modo de identidad. Siguiendo a Erich Fromm: “La cultura les proporciona la mayor parte de las normas que les permiten vivir con un defecto sin enfermarse. Es como si cada cultura proporcionase el remedio contra la exteriorización de síntomas neuróticos manifiestos que son resultantes del defecto que ella misma produce”.²²

Nuestra cultura posmoderna nos genera cierto grado de ansiedad, en algunos sujetos actúa de manera distinta, pero todos en algún momento sufrimos de angustia, la diferencia reside en la medida de respuesta de cada sujeto, en lo que Freud denominó “mecanismos de defensa”. La posmodernidad se ha encargado de acrecentar dichos grados de ansiedad, ya sea por el uso constante de redes sociales, ansiedad por la obtención de un empleo, o por la ausencia de este, por el aumento de criminalidad, o en un grado máximo hace caer en un consumismo voraz.

Los animales relativamente se pueden encontrar en calma y tranquilidad si son satisfechos algunos de sus elementos básicos: alimento, sed, descanso, sueño, salud, apetito sexual, seguridad, o un lugar donde resguardarse del clima o la intemperie.

²⁰ *Ibid*, p. 27

²¹ *Ibid*, p. 20.

²² *Ibid*, pp. 21 y 22

Pero en el caso del ser humano, para que se encuentre feliz requiere otros elementos que la posmodernidad nos vende como felicidad:

Freud que buscó la fuerza básica que motiva las pasiones y los deseos humanos, creyó haberla encontrado en la libido. Pero, aunque el impulso sexual y todas sus derivaciones son muy poderosos, no son de ningún modo las fuerzas más poderosas que actúan en el hombre, y su frustración no es causa de perturbaciones mentales. Las fuerzas más poderosas que motivan la conducta del hombre nacen de las condiciones de su existencia, de la situación humana.²³

El ser humano no es un ente estático y sin posibilidad de ser influenciado por la posmodernidad. Los comerciales de televisión nos indican qué consumir, las redes sociales nos muestran los nuevos modelos de ropa por comprar, los centros comerciales nos invaden en la ciudad, la compra de ropa y artículos de lujos nos dicen que tenemos estatus, sin embargo, nuestro ingreso económico no alcanza para todo lo que la posmodernidad dicta como exitoso. Nuestras pasiones e impulsos ahora recaen en el consumismo, en la búsqueda efímera de la felicidad, en el amor líquido al que alude Bauman, en la búsqueda del placer por medio del dinero; y es que así lo mismo el individuo sano que el neurótico requieren de un escape de la realidad, un espacio donde ocultarse y salir del caos. Fromm apunta:

Una sociedad sana desarrolla la capacidad del hombre para amar a sus prójimos, para trabajar creadoramente, para desarrollar su razón y su objetividad, para tener un sentimiento de sí mismo basado en el de sus propias capacidades productivas. Una sociedad insana es aquella que crea hostilidad mutua y celos, que convierten al hombre en un instrumento de uso y explotación para otros, que lo priva de un sentimiento de sí mismo, salvo en la medida en que somete a otros o se convierte en un autómeta.²⁴

Actualmente, México refleja el modelo que explica Erich Fromm, una sociedad con ánimos de alentar a los sujetos para obtener logros efímeros, buscando éxito a cualquier costo. Pero también existen esfuerzos de algunas instituciones por lograr consolidar valores y respeto entre personas, sin embargo, dichos esfuerzos son insuficientes.

Desde nuestra perspectiva, nos encontramos ante una sociedad con crisis en valores de identidad en los propios sujetos y de identidad ante las instituciones (familia, escuela, religión, partidos políticos y amigos); si retomamos a Emile Durkheim pareciera ser que estamos ante un estado anómico.²⁵

²³ *Ibid*, p. 31

²⁴ *Ibid*, p. 66

²⁵ Cfr. Durkheim, E. (2015). *El suicidio*, México: Colofón.

Algunos datos que nos pueden denotar el estado que guarda nuestra sociedad son los siguientes: crimen organizado y su presencia en las distintas entidades de nuestro país; ejecuciones, que son parte de la normalidad de diversas personas; extorsiones o cobro “de piso” por parte de la delincuencia organizada; robo de combustible por parte del crimen organizado y las diversas comunidades que viven a la par de tal delito; desapariciones forzadas de jóvenes universitarios, y en el caso de la Ciudad de México el robo a mujeres afuera de las instalaciones del metro; feminicidios (con altos índices en el Estado de México y Guanajuato, por ejemplo) y finalmente el común denominador de todo lo anterior es la violencia con que se presenta y replica en todo el país.

4. Estudio socio antropológico: breve análisis de la obra del Dr. Alejandro Payá

El profesor Víctor Alejandro Payá Porres es sociólogo y antropólogo, profesor e investigador de la UNAM, su obra es amplia y de lectura obligada para todos aquellos que nos encontramos inmersos en temas de sociología, criminología, antropología social y psicología. Algunas de sus obras más importantes son: *El don y la palabra: un estudio socio antropológico de los mensajes póstumos de suicidas*; *Institución, imaginario y socio análisis*; *Institución escolar, familia y violencia*; *Institución, familia y enfermedad mental: reflexiones socio antropológicas desde un hospital psiquiátrico*; *Vida y muerte en la cárcel: estudio sobre la institución y el prisionero* y *Mujeres en prisión: un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*.

A partir de lo expuesto hasta ahora de que existen lugares, espacios e instituciones donde podemos apreciar el uso de la violencia, ya sea de manera simbólica o efectiva, con importancia en el uso del poder de coacción, enseguida retomaremos dos documentos del doctor Alejandro Payá para analizar a detalle los elementos simbólicos de violencia, basados en casos reales estudiados por el profesor.

4.1 El contexto familiar y la socialización de la violencia

El análisis sociológico y psicológico a tener en cuenta para explicar el contexto de la violencia es pieza clave para comprender la realidad de una zona, territorio y comunidad, pues “todo sujeto aprende dentro del grupo familiar determinadas pautas de conducta que conforman su personalidad; es el primer agente transmisor de la cultura”.²⁶

²⁶ Payá, V. A. (Coord.) (2012). *Mujeres en prisión. Un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*. México: UNAM, p. 27.

Toda familia se encuentra influenciada por el contexto sociocultural en el cual se desenvuelve, sin embargo, existen otros elementos clave para generar estabilidad en cada uno de sus integrantes, algunos de los cuales son: límites de pares a hijos para el ejercicio adecuado de sus responsabilidades, valores de respeto, honestidad, honradez y honestidad son elemento clave para cada individuo, y finalmente el aprendizaje que todo niño observa en el seno familiar resulta imprescindible.

Acudamos a un par de testimonios de dos mujeres recogidos por el doctor Payá que reflejan distintos casos de violencia y sus características. Mujer 1:²⁷

De niña mi mamá me preguntaba “¿quieres dinero?” Y yo le respondía que sí. Entonces me daba una de esas hojas blancas y decía “vas a cortar un ciento de papel”. Le cortaba esa cantidad y mi mamá me pagaba cien pesos. Me decía “vamos a empapelar”. Así empezaba a ver cómo se pesaba la droga, a la vez que me ordenaba: “pícame, pícame”. Entonces mientras empapelaba la droga yo la inyectaba, y sin que se diera cuenta yo agarraba las piedritas, hacía como que me rascaba la oreja y me las metía dentro del oído. Ya cuando mi mamá se iba al mercado o a la calle, yo sacaba la báscula y pesaba mis papeles, pues ya sabía hacerlo, y los vendía. Así es como empecé a vender por mi propia cuenta, pues ya sabía bien cómo estaba la onda.

De hecho mi hija Fernanda, la más chavita, estuvo un tiempo conmigo en la calle. Ella es la más reventada. Yo la veo y digo: ella es totalmente yo. De hecho, el día que la policía me detuvo fue porque yo me entregué. Habían agarrado a mi hija, la confundieron conmigo. Ella estaba en la esquina porque también se droga, los policías la detuvieron y la empezaron a jalonear, la querían subir a la patrulla. Entonces me bajé del edificio y me entregué para que a ella la soltaran.

Parte de la dinámica de las conductas delictivas reside mucho en el plano familiar, al respecto, sociólogos de la Escuela de Chicago como Edwin Sutherland hablan sobre la imitación de las conductas delictivas (teoría de la asociación diferencial). Los criminólogos plantean la idea de factores criminógenos inmersos en algunas familias.

El caso de la Mujer 2 del profesor Payá ejemplifica cuando la violencia proviene del padre:²⁸

Mi papá tomaba mucho en las tienditas de la esquina que estaban alrededor de la casa. Mi papá fue un malviviente [...] él estuvo preso en Lecumberri. Él me trataba mal, nos pegaba a todos con saña, más a mí. Además, ya tomado nos hacía cosas feas, como tratar de abusar sexualmente. Éramos muy pobres porque mi padre tomando y tomando se gastaba todo el dinero, invitándoles cerveza a sus amigos o pulque has-

²⁷ *Ibid*, pp. 30 y 35. La obra narra el proceso de investigación que llevó a cabo el profesor Payá en la cárcel de mujeres Santa Martha Acatitla de la Ciudad de México; relata la vida y la violencia que algunas de ellas sufrieron, además, genera un tema de análisis sobre el tatuaje en prisión desde la perspectiva sociológica y psicoanalítica.

²⁸ *Ibid*, pp. 32, 33 y 37

ta atascarse. Por eso me hice rebelde, pues a lo mejor esas ideas de mi papá como que de cierta forma se hereda o se le queda a uno, porque yo nunca lo vi en Lecumberri, ni lo fui a ver en la cárcel. Nosotras estábamos muy chiquitas y yo constantemente he estado en la cárcel (*la interna se encuentra presa por vigésima tercera ocasión*).

En el caso de mi hijo, él agarró las mismas mañas que yo. Mi hijo está en el Reclusorio Sur y pues esa es la factura más cara que me ha cobrado la vida, ya que me duele mucho que mi hijo esté en la cárcel. Dicen que nosotros los padres somos el espejo o el reflejo de nuestros hijos. El niño veía lo que nosotros hacíamos porque algunas veces lo llevaba conmigo, lo dejaba en el carro mientras que yo pasaba la tarjeta de crédito que mis amigos habían robado en Liverpool, Suburbia o el Palacio de Hierro; con ella compraba oro, pantallas de televisión, muchas cosas; los niños son bien inteligentes, los niños nacen con nuestra experiencia, mi niño mal enseñado se hizo bien mañoso. Mi niño nunca quiso estudiar, no cursó ni el primer año de primaria, no sabe leer ni escribir. Él vivió con su padre, su madrastra y medios hermanos, pero en las vacaciones o en los tiempos que le tocaba vivir conmigo veía lo que yo hacía. Había ocasiones en que llegaban mis amigos a la casa a presumir lo robado, y el niño lo veía y se daba cuenta de todo. El niño se hizo así, pues agarró mis costumbres, se hizo ratero pues [...] a mí me duele mucho que mi hijo esté en la cárcel y que también haya agarrado las drogas, igualmente le gustó la coca en piedra. Cuando él no tenía dinero para su droga pues hacía lo que su chingada madre: iba a robar. Como dicen “hijo de tigre pinto”. Se hizo bien pegalón, cabrón, canijo como su madre.

Lo que más me gustaba de robar era que yo mandaba, me gustaba tener el poder. Además, tenía el resentimiento con el papá de mis hijas que me pegaba, pues también me acuerdo de cuando mi papá le pegaba a mi mamá. Este tipo me había violado y pues tenía mucho resentimiento. Entonces cuando robaba me desquitaba, sobre todo cuando eran hombres, había ocasiones en que los encañonaba de la misma manera que me lo hicieron cuando me violaron. Pero la mayoría de las ocasiones no me llevaba ningún tipo de arma, por lo que andaba bien espantada, me daba miedo lastimar a alguien, por los mismos nervios; robaba con un cinturón, un peine o lo que fuera. Lo que si me pasaba era que me transformaba, yo creo que era por la misma adrenalina.

Como pudimos observar en la primera entrevista, la dinámica de la violencia en dicha familia era un factor altamente presente en la interacción de cada uno de sus miembros. No existió un vínculo positivo lo suficiente fuerte entre madre e hija que pudiera ayudar a buscar los mecanismos de defensa acordes al contexto de violencia que se suscitaron desde la infancia de la hija de la interna

En la segunda entrevista podemos decir que el individuo guarda un resentimiento con el padre, enseguida el mecanismo de defensa que genera al momento de cometer el ilícito es proyección, ya que recuerda lo sucedido con su pareja y con el padre, lo cual genera más violencia y reproduce patrones de agresión que probablemente aprendió.

5. Conclusiones

A lo largo del presente artículo pudimos abordar el tema de la violencia desde distintas posturas y variables, así como las implicaciones que tiene en la sociedad y contra algunas personas en específico. Es preciso decir que actualmente nuestro país vive uno de los momentos más complejos con el fenómeno de la violencia, pues existen zonas que se han catalogado como áreas peligrosas, algunas de las cuales son: Veracruz, Guanajuato, Ciudad de México, Estado de México, Tamaulipas, Chihuahua y Michoacán.

Distintas estrategias se han establecido desde el gobierno federal y estatal para reducir la violencia, dichas políticas llevan el nombre de “Política Criminal”, sin embargo, pareciera ser que no han dado los resultados esperados o reaccionan de una manera lenta. Por su parte, diversos partidos políticos han establecido varias formas de atender la violencia y sus consecuencias.

Ahora bien, la política criminal de la mayoría de los gobiernos pasa por las características de un realismo de derecha que usa principalmente al ejército en acciones de seguridad pública, utiliza el derecho penal, aplica normas punitivas, uso de la policía como única forma de reacción, destina recursos económicos a armamento, equipo policial y militar, criminaliza grupos sociales y estigmatiza ciertas clases sociales.

La sociedad a su vez se ha visto coaccionada lo mismo por el crimen organizado que por violencia escolar, feminicidios, extorsiones, secuestros y homicidios, conductas delictivas que pueden englobarse en delitos de alto impacto y de gran afectación social. Ante lo cual la sociedad ha respondido a ese clima de violencia y falta o poca capacidad de atención del Estado y sus instituciones de forma igualmente violenta, tomando en diversos momentos la justicia por propias manos. En notas de periódicos podemos observar que algunos pobladores linchan a presuntos delincuentes con base a una reacción impulsiva y reactiva, puesto que la masa reacciona de forma violenta ante la impunidad de los sujetos criminales.

El miedo y el temor son resultados directos de la sensación de violencia, a lo cual Zygmunt Bauman propone un regreso a la comunidad como forma de alivio, para sentirnos seguros, en paz, con relativa tranquilidad, sería aislarnos del resto de las personas que son distintas en nuestro pensamiento y estatus socioeconómico. Pero esto no sería más que una respuesta paliativa a un problema mucho mayor.

Por otro lado, según el Estado Moderno de Max Weber, nuestras instituciones tienden a la burocratización de los procesos para atender la criminalidad y la violencia, actúan de manera lenta ante un hecho social de gran relevancia, y los procedimientos se hacen complejos cayendo en un sistema burocrático largo y con pocas capacidades de atención. Para ejemplo de lo anterior podemos recordar las acciones que emprendió

el gobierno del Estado de México para disminuir la violencia, con la creación de las Bases de Operación Mixta, las cuales constaban de intervenciones de un convoy con vehículos del Ejército o la Marina, Policía Federal, Policía Estatal y Policía Municipal, con presencia en zonas altamente criminógenas, pero dicha estrategia no ha dado resultados y municipios como Ecatepec, Chimalhuacán o los Reyes la Paz, no han visto la disminución de la violencia aun con el operativo conjunto.

Podríamos decir que el tema de la violencia puede ser abordado desde diversas ciencias y disciplinas, algunas de ellas son la antropología, biología, psicología y sociología. Desde la perspectiva de las ciencias sociales el individuo es el resultado de un proceso biopsicosocial, los procesos de inconsciente y la personalidad son clave en cada sujeto, los factores criminógenos presentes en el lugar donde se desenvuelve y la familia a la cual pertenece serán un componente relevante de investigación, mientras que una sociedad posmoderna con valores cambiantes o de ligereza moral, en referencia a Lipovetsky, son el caldo de cultivo que todo especialista habrá de considerar.

El criminólogo hoy en día tiene un reto muy importante, pues debe generar las estrategias necesarias para prevenir actos delictivos desde distintos puntos en la sociedad, vincularse con otras ciencias y finalmente que dicha estrategia funja como política criminal y pueda ser considerada viable para reflejar los mejores resultados posibles.

Referencias

- Althusser, L. (2010). *Filosofía como arma de la revolución y los aparatos ideológicos del estado*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. México: Paidós.
- Bauman, Z. (2011). *Vida de consumo*. México: FCE.
- Durkheim, E. (2010). *Las reglas del método sociológico*. México: Colofón.
- Durkheim, E. (2015). *El suicidio*, México: Colofón.
- Fromm, E. (2014). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: FCE.
- Lipovetsky, G. (2015). *El imperio de lo efímero*. México: Fontamara.
- Organización Panamericana de la Salud. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen. Washington, D. C.
- Payá, V. A. (Coord.) (2012). *Mujeres en prisión. Un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*. México: UNAM.
- Sanmartín Espulgues, J. et al. (2011). *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI.
- Sutherland, E. (1993). *Ladrones profesionales*. Madrid: La piqueta.
- Wael, H. (2016). *Criminología psicológica*. México: Porrúa.
- Weber, M. (2015). *Economía y sociedad*. México: FCE.



Fuente de la imagen:

<https://okdiario.com/img/2018/11/21/descubre-los-tipos-de-violencia-de-genero-y-sus-caracteristicas-655x368.jpg>